

# MI VECINO CERVANTES

ROSA HUERTAS

ILUSTRACIONES DE  
BEATRIZ CASTRO



ANAYA

## *A Bea y Juan, cuando eran niños.*

Para la explotación en el aula de *Mi vecino Cervantes*, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones de Grupo Anaya, y en [www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

© Del texto: Rosa Huertas, 2016  
© De las ilustraciones: Beatriz Castro, 2016  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2016  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)  
e-mail: [anayainfantilyjuvenil@anaya.es](mailto:anayainfantilyjuvenil@anaya.es)

Primera edición, enero 2016

ISBN: 978-84-698-0890-0  
Depósito legal: M-36074-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española* publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*



PANADERÍA

A simple illustration of a sky with several small black birds in flight and two soft, grey, oval-shaped clouds. The birds are scattered across the upper half of the page, with some appearing as simple black dots and others as small silhouettes with wings spread.

Lucas vivía en un viejo edificio de un antiguo barrio del centro de la ciudad. Su casa se construyó en el mismo solar donde estuvo la vivienda de Miguel de Cervantes. Pero de eso han pasado varios siglos y ya no queda ni rastro del escritor. Eso creía todo el barrio, menos Lucas.



Una mañana, en clase de Lengua, Lucas se dio cuenta de que su vecino del segundo se parecía mucho a Cervantes.

La maestra les acababa de hablar del escritor y habían visto un retrato suyo que venía en el libro.

—Es el autor de *Don Quijote de la Mancha* —explicó—, la novela más famosa de todos los tiempos.

—Entonces, ¿él también es famoso? —preguntó Lucas.

—Claro, famosísimo. En todo el mundo se conoce su libro —aseguró la maestra.

—¡Yo lo conozco! —saltó—. ¡Es mi vecino!

Todos en clase rieron a carcajadas.

—¡Pero, Lucas! —rio también la maestra—. No estabas atento. Eso que dices es imposible, acabo de contar que Cervantes murió hace cuatrocientos años.



El niño miró de nuevo el retrato del libro de Lengua y volvió a ver el rostro exacto de su vecino del segundo: la misma frente despejada, las mismas orejas grandes, la boca pequeña y escondida bajo el bigote, la barba blanca y la cara alargada. Eran iguales.



Aquella tarde, cuando Lucas salía a jugar a la calle, oyó la llave que el vecino del segundo hacía girar en la cerradura. Corrió escaleras abajo dispuesto a comprobar si realmente era quien sospechaba. Tanto corrió que acabó tropezando y rodó por los peldaños, hasta quedar a los pies del hombre, que lo miró sorprendido.

—¿Te has hecho daño? —le preguntó.

Se había hecho un rasguño en la mano, aunque parecía que el resto de su cuerpo no había sufrido.

—Vaya, te has hecho sangre. Ven, te curaré...

Mientras le curaba con agua oxigenada, el vecino le dijo, convencido:

—No es nada. Peores son las heridas de guerra.





Lucas se dio cuenta de que el hombre lo hacía todo con la mano derecha y la otra apenas la movía, la tenía paralizada.

—La perdí de una manera heroica —dijo el hombre con orgullo—. Y nunca me ha impedido llevar una vida normal. ¿Sabes? Mi padre era practicante en Alcalá de Henares, donde nací. Yo aprendí de él.

—Gracias, señor... —Lucas no sabía el nombre del vecino.

—Me llamo Miguel. Espero que tengas una buena tarde. A pesar de que no haya empezado muy bien.

El chico no supo qué decir porque no salía de su asombro. Una nueva pista le decía que sí era Cervantes: los dos se llamaban Miguel.





Lucas vive en un edificio en el centro de la ciudad. Un día, en clase, ve un retrato en el libro de Lengua de Miguel de Cervantes, el escritor de *Don Quijote de la Mancha*, y se da cuenta de que su vecino del segundo se parece mucho a él. En realidad, son iguales: la misma frente despejada, las mismas orejas grandes, la barba blanca, la cara alargada... Además, también se llama Miguel.

¿No será que se trata del mismo Cervantes?

A medida que Lucas va conociendo a su vecino y a la vez investigando sobre la vida de Cervantes, todo parece coincidir. ¿Pero cómo es posible, si estamos en el siglo XXI y él murió hace cuatrocientos años? ¿Será un fantasma? ¿Habrá atravesado el túnel del tiempo?

Para niños y niñas de 8 a 12 años

1525186

ISBN 978-84-698-0890-0



9 788469 808900

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

**ANAYA**